

Vayélej

15.09.2018
6 Tishri 5779

589

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

6 - Rabí Yaakov Yosef HaRofé.

7 - Rabí Yaakov Antebi.

8 - Rabí Avner Israel HaTzerfatí, jefe del Bet Din de Fez.

9 - Rabí Yitzjak Zeev Soloveitchik.

10 - Rabí David Knafo, jefe del Bet Din de Mogador.

11 - Rabí Shelomó Bojbot.

12 - Rabí Yejeil Mijal de Zveil.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

HaKadosh Baruj Hu le da al hombre la posibilidad de corregir las faltas

"Y fue Moshé y dijo estas cosas a los Hijos de Israel" (Devarim 31:1)

La parashá de Vayélej se lee en Shabat Shuva, que es el Shabat entre Rosh HaShaná y Yam Kipur, por cuanto que en este Shabat la persona debe tomar conciencia de la existencia de Hashem, su Dios, y volver en teshuvá completa por todos los pecados que cometió: por haber concurrido a lugares prohibidos, por haber realizado actos prohibidos por la sagrada Torá, o demás transgresiones similares. Asimismo, en Shabat Shuva, la persona debe recordar que no puede venir con argumentos en contra de HaKadosh Baruj Hu sobre por qué le sucedió tal o cual cosa en el transcurso del año que pasó, sino que de inmediato debe volver en teshuvá y pensar que, si le sobrevivieron tales angustias y sufrimientos, ello significa que se los merecía. Esa es, de hecho, la verdadera teshuvá: imitar los actos de los Patriarcas quienes nunca cuestionaron al Creador, Bendito Sea, a pesar de que tenían argumentos que podían presentar en contra de los actos de Hashem. Ellos aceptaron todo sobre sí mismos con amor íntegro, y sabían que la verdad de Hashem estaba encerrada en aquello que les sobrevino; cualquier cosa que les hubiera sucedido era para su bien, a pesar de que, debido a sus limitadas percepciones, no podían captar cuál era el beneficio de aquello que les sucedió. A pesar de que podían objetar y quejarse de los actos de Hashem Yitbaraj, los Patriarcas se santificaron y se elevaron por encima de sus propias cualidades al aceptar el juicio con amor, sin cuestionar ni argumentar.

Este Shabat se llama Shabat Shuva ('Shabat de volver en teshuvá') debido al versículo que se lee en la Haftará (Hoshea 14:2): "Vuelve [en teshuvá] Israel a Hashem, tu Dios, pues tropezaste con tu pecado". Se puede decir acerca del lenguaje utilizado por el Profeta en el versículo que la persona tiene que volver en teshuvá ('arrepentirse') completa —es decir, no hacer un arrepentimiento a medias— hasta llegar a conocer a Hashem, su Dios. Si observamos bien, la palabra en hebreo para "hasta" es ad (AD), la cual, al invertirla, forma la palabra en hebreo para "conoce", da (DD); esto significa que el arrepentimiento de la persona debe ser completo hasta llegar a un conocimiento claro y un reconocimiento de que los actos de HaKadosh Baruj Hu son únicamente para el beneficio del hombre.

Además, hay que saber que en Shabat Shuva se despiertan las luces de los siete días que existieron en el primer Shabat de la Creación, que es el Shabat que comenzó después de Rosh HaShaná. Como es sabido, HaKadosh Baruj Hu creó a Adam HaRishón el sexto día de la Creación, y ese mismo día fue Rosh HaShaná (Yalkut Shimoní, Bamidbar 782). También, en ese mismo día, HaKadosh Baruj Hu introdujo a Adam HaRishón al Gan Eden y le advirtió que no comiera del Árbol de la Sabiduría: su esposa, Javá, lo sedujo para que comiera de ese árbol, y a fin de cuentas, esto provocó que HaKadosh Baruj Hu los sacara a ambos del Gan Eden. En el primer Shabat de la Creación, Adam HaRishón reconoció su pecado y volvió en teshuvá al respecto, diciendo "Un salmo, un cántico para el día de Shabat: Es bueno agradecer a Hashem...". Cuando Hashem vio que el hombre se arrepintió de su pecado y reconoció la

virtud del día de Shabat —que el Shabat es como el Mundo Venidero—, le perdonó el pecado.

Adam HaRishón tuvo el mérito de recibir la absolución de Hashem Yitbaraj a pesar de que había pecado delante de Él. Esto se debió al arrepentimiento por sus acciones y a que volvió en teshuvá completa delante de Hashem. Resulta, entonces, que Adam HaRishón nos enseña qué es el arrepentimiento; que para merecer la absolución de HaKadosh Baruj Hu hace falta reconocer el pecado, confesarse por las malas acciones, y, a raíz de que el hombre hace las paces con el Creador y se acerca a Él, amerita que le sean perdonados todos sus pecados. Asimismo, debemos saber que para poder ameritar que Hashem nos acompañe siempre y nos proteja de los dañadores, debemos estar en paz con Hashem en Shabat Shuva. Esta paz influirá en el hombre a lo largo de todo el año entero. Este Shabat tiene un poder especial y elevado, por cuanto todo su propósito y razón de ser es la paz, como acostumbramos a decir, "Shabat Shalom" ('paz de Shabat'); y, además, es el Shabat de volver en arrepentimiento, en el cual el hombre vuelve a su Creador, y, de esa forma, refuerza la paz y la fraternidad en el mundo.

Si el hombre causara un defecto en la Torá y transgrediera alguno de sus preceptos, con ello estaría estremeciendo los cimientos del mundo. Y ya que el mundo sería destruido si no hubiera Torá, HaKadosh Baruj Hu hizo para el hombre una apertura a través de la cual él puede componer el daño que haya causado; esa apertura es la creación del arrepentimiento. El primer Shabat después del pecado del hombre fue un Shabat de volver en arrepentimiento; el arrepentimiento de haber transgredido y comido del Árbol de la Sabiduría, un arrepentimiento que les proveyó a todas las generaciones posteriores el mensaje de que nunca es demasiado tarde para arrepentirse del pecado. Si no fuera porque el hombre fue creado en el sexto día —y no al principio mismo de la Creación—, ya habría pecado desde el comienzo de la semana, y si para arrepentirse hubiera tenido que esperar hasta Shabat —día que insinúa arrepentimiento—, quién sabe si HaKadosh Baruj Hu habría extendido Su paciencia hasta entonces y quizá no habría permitido que el mundo continuara existiendo. Tenemos, entonces, que por el hecho de que fue creado en el sexto día, próximo a Shabat, el hombre pudo corregir de inmediato su acción, y así componer el mundo, de modo que siguiera existiendo.

¡Cuán grande es el nivel de aquellos que se arrepienten! Sobre ellos, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "En el lugar en donde se encuentran los baalé teshuvá, los Tzadikim íntegros no pueden estar". Los que vuelven en arrepentimiento tienen el mérito de adquirir este puesto particular debido a que se deshicieron del orgullo y reconocieron sus faltas; y no sólo eso, sino que se esforzaron en expiarlas. A veces, cuando la persona causa un daño a su compañero, o cuando envía su mano para tomar lo que no le pertenece, le resulta muy difícil dirigirse a ese compañero y reconocer delante de él lo que hizo; en ocasiones ello involucra pasar vergüenza y desprecio por haber caído en un nivel tan bajo. Pero cuando el hombre se sobrepone a su vergüenza y confiesa sus pecados, amerita adquirir un lugar muy elevado y especial, que incluso los grandes Tzadikim íntegros no pueden alcanzar.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tema de actualidad

Quién va a purificarse recibe ayuda

Una vez, estuve internado en el hospital, sumamente limitado en mis movimientos, precisando ayuda física para todo lo que necesitaba hacer. Todo el tiempo había alguien a mi lado: un familiar, un alumno o mi dedicado secretario. Pero en una oportunidad, cuando mi secretario estaba rezando en el cuarto contiguo, entraron las enfermeras y quisieron atenderme.

Por supuesto, yo me negué a dejar que me tocaran. A pesar de mis protestas, asegurándoles que mi secretario regresaría en unos momentos más, ellas insistieron en que debían atenderme de inmediato. Les pedí que llamaran a mi esposa y le pidieran que enviara a un estudiante de la iveshivá para asistirme, pero ellas se negaron también a este pedido. Les pedí que por lo menos buscaran un enfermero para que me asistiera, pero era domingo, y en este día, en Francia, hay menos personal trabajando.

Al ver que mis gritos no servían de nada, llamé a una de las enfermeras y le dije que quería hablar con ella. No sé qué fue lo que ella pensó en ese momento, pero yo solamente estaba pensando en la Profetisa Miriam, la hermana de Moshé y Aharon, sobre quien habíamos leído en la parashá de la semana previa, Behaalotejá. Pensé que si compartía con ellas historias de la Torá, pensarían que era un lunático y me dejarían tranquilo.

Le dije a esa enfermera que Miriam dijo sólo algo pequeño contra su hermano Moshé y sin embargo se vio afectada de tzaraát ('afección de la piel'). ¿Quién sabe cuál habría sido su castigo de haber hablado lashón hará?

"¿Cómo supo que mi nombre judío es Miriam?", me preguntó pálida.

La verdad es que yo no lo sabía, pero comprendí que ella pensó que la historia era un aviso respecto a lo que iba a sucederle.

Sentí que Dios me había guiado al contarle a esa enfermera esa historia. Aprovechando el momento, le advertí: "¡No me toquen para que no les suceda lo mismo que a Miriam!".

Claramente asustada, la mujer llamó a las otras enfermeras y les dijo que salieran de mi habitación y buscaran a un enfermero para que me atendiera. Desde ese día, las enfermeras no volvieron a discutir conmigo y respetaron mis deseos.

El rezo en la cueva de Abshalom

Rabí Nissim Yaguén, zatzal, relató que había escuchado que su Rav, Rabí Jaim Shmuelvitz, solía rezar también en la cueva donde se encuentra enterrado Abshalom. Al Rav Yaguén, esto le parecía muy sorprendente, pues acostumbramos a rezar en los monumentos de las tumbas de los Tzadikim, de modo que el mérito de ellos nos proteja; pero ¿qué beneficio tiene rezar en la cueva donde está enterrado un malvado?

Abshalom, a pesar de haber sido el hijo de David HaMélej, fue un gran malvado, pues se rebeló en contra de su padre y quiso tomar el reino por la fuerza. Él trató de convencer al pueblo de que estuviera a su lado, que los que tuvieran alguna disputa vinieran a ser juzgados donde él y no fueran donde su padre, David HaMélej. De esa forma, él pretendía que, a fin de cuentas, lo coronaran como el rey que reine sobre ellos en lugar de David. No sólo eso, ¡sino que persiguió a su padre, David, con la intención de matarlo!

Luego de servir a Rabí Jaím por muchos años, un día, Rabí Yaguén reunió el coraje para preguntarle a su Rav: "Se dice por ahí que usted va a rezar a la cueva de Abshalom. ¿Acaso es cierto? ¡Si Abshalom fue un malvado!".

Rabí Jaim Shmuelvitz le respondió: "Yo voy a rezar al Cótel, a la tumba de Rajel Imenu y a la cueva de Abshalom. En la cueva de Abshalom, no me dirijo a Abshalom; hablo con HaKadosh Baruj Hu y suplico delante de Él.

"En efecto, Abshalom fue muy malvado; provocó mucho sufrimiento y terribles vergüenzas a David HaMélej. David HaMélej podía haberlo matado con facilidad, pero él no quería matar a su hijo, a pesar de que ese hijo puso al pueblo en su contra, lo persiguió para matarlo y tomó a sus concubinas reales. David HaMélej no quiso de ninguna manera matarlo, porque un padre se apiada de su hijo".

En el apogeo de la difícil y sangrienta guerra entre los rebeldes que apoyaban a Abshalom y los simpatizantes de David, los fieles de David encontraron a Abshalom colgado de sus largos y enrulados cabellos en un árbol. A pesar de que David había ordenado explícitamente que no le hicieran daño alguno a Abshalom, Yoav, el general de David, clavó en el corazón de Abshalom tres flechas, y luego los portadores de armas de Yoav acabaron de matarlo.

¡El malvado hijo, que se había rebelado contra su padre, tomado las concubinas reales y perseguido a su padre para matarlo, murió! La guerra había terminado; David HaMélej ya no tenía que seguir escapando para salvar su vida. Aun así, cuando fueron a notificarle a David la buena noticia, dicen las Escrituras: "Entonces, el rey se turbó, subió a la sala que estaba encima de la puerta y lloró. Mientras iba subiendo, decía: '¡Hijo mío Abshalom, hijo mío, hijo mío, Abshalom! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar, Abshalom, hijo mío, hijo mío!'. [...] Y la victoria se convirtió aquel día en luto para todo el pueblo; porque aquel día el pueblo oyó decir que el rey estaba afligido por su hijo. [...] Pero el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: '¡Hijo mío Abshalom, Abshalom, hijo mío, hijo mío!'" (Shemuel II 19:1-5).

La Guemará relata que cuando murió Abshalom lo descendieron hasta la séptima cámara del Guehinam. El Rambán escribe en Sháar HaGuemul que si a la persona le dan a escoger entre una hora en el Guehinam o setenta años de sufrimientos como los de Iyov, que escoja los setenta años de sufrimientos y no la hora en el Guehinam.

David HaMélej gritó ocho veces "hijo mío", y cada vez que gritaba, subían a Abshalom de la cámara en la que se encontraba a la cámara previa, más elevada, hasta que salió de las siete cámaras del Guehinam y lo introdujeron en el Gan Eden.

Rabí Jaim Shmuelvitz rezaba a Hashem en la cueva de Abshalom: "Amo del universo! ¡Cuánto pecó Abshalom contra su padre David, y cuánto lo persiguió! ¿Y qué hizo David HaMélej? Se enlutó por él, rezó por él y clamó: 'Mi hijo Abshalom, mi hijo, Abshalom' para sacarlo de las siete cámaras del temible Guehinam e introducirlo en el Gan Eden.

"¿Acaso somos peores que Abshalom? ¡Si somos Tus hijos adorados a pesar de que hemos pecado! ¡Sálvanos, Padre! Se aproxima el Día del Juicio y nos encontramos en grave peligro; por favor, ¡sálvanos! Nuestro Padre, nuestro Rey..."

Concluyó Rabí Yaguén: "Las plegarias de Rabí Jaim Shmuelvitz revolucionaron por completo la forma en que rezo al aproximarse el Día del Juicio".

Haftará



"Shuva Israel" (Hoshea 14; Mijá 7)

La relación con la parashá: ésta es la Haftará que se lee en el Shabat entre Rosh HaShaná y Yom HaKipurim, por cuanto trata del tema del arrepentimiento, y a estos días se los llama "los Diez Días de Arrepentimiento", días de beneplácito, apropiados para el arrepentimiento.



SHEMIRAT HALASHON

Palabras que causan la muerte

El que chismea acerca de su compañero transgrede un precepto de abstención, pues dice el versículo (Vaikrá 19:17): "No andarás chismeando entre tu pueblo", y es un gran pecado que causa la muerte de muchas personas del Pueblo de Israel. Por eso, como conclusión de este versículo se yuxtapuso la mitzvá: "No permanezcas impasible ante [el derramamiento de] la sangre de tu compañero". Se aprende de aquí lo que resultó del chisme de Doeg HaAdomí, por cuya causa mataron a todos los habitantes de la ciudad de Nov, ciudad de cohanim.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La Guemará dice (Tratado de Rosh HaShaná 16a): “En cuatro ocasiones se juzga al mundo: en Pésaj, se juzga acerca de la cosecha; en Atzérét, acerca de los frutos del árbol; en la festividad [de Sucot], acerca del agua; en Rosh HaShaná, todo el mundo pasa como bené marón delante de Él (Tehilim 33:16): ‘Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras’”.

La Guemará pregunta: “¿Qué quiere decir con ‘como bené marón’?”, y propone tres respuestas:

Primera respuesta: “como los soldados de la Casa de David”. Los soldados de la Casa de David eran escrutados uno por uno acerca de sus habilidades militares antes de salir a la guerra. De la misma forma, en Rosh HaShaná, nosotros pasamos delante de HaKadosh Baruj Hu uno por uno como aquellos soldados importantes.

Segunda respuesta: “como los altos de Bet Jorón”. Bet Jorón era un monte muy alto; en su cima, había un sendero por el cual sólo podía pasar una persona a la vez. Asimismo, en Rosh HaShaná, todos pasan delante de Hashem uno por uno.

Tercera respuesta: “como el rebaño”. Cuando se separa el diezmo del rebaño, se lo hace pasar por una puerta muy estrecha, por la cual sólo puede pasar un animal a la vez; el décimo en pasar es marcado de color rojo y así es seleccionado como diezmo.

Rabí Shabetay Yudalevitz, ziaa, objetó: “Hay algo que no comprendo. ¿Acaso para explicar que cada uno desfila delante de Hashem hacen falta tres respuestas, ‘como soldados’, ‘como los altos de Bet Jorón’ y ‘como el rebaño’?”.

El Rav, como acostumbraba, precedió su explicación con un relato.

El día del mercado público, un negociante viajó para comprar mercadería. Invertió allí todo su dinero en comprar mercadería costosa, utilizando incluso dinero que había tomado prestado de amigos. Para evitar pagar impuestos, decidió atravesar la frontera clandestinamente y así, al no pagar los impuestos, iba a poder enriquecerse más.

No descansó hasta que encontró a un carretero que estaba dispuesto a atravesar la frontera de forma clandestina con él. Planearon todo lo necesario para pasar el contrabando: qué camino debían seguir en las horas de la noche; cuándo no habrá luz de la luna; qué noches no habrá muchos guardias en la frontera; etc. Por fin, llegó la noche esperada. Gargaron toda la costosa mercadería en la carreta, y el negociante y el carretero subieron a la carreta.

No bien comenzaron el viaje, el carretero se percató de que el importante negociante, sentado a su lado, estaba temblando de pies a cabeza... El carretero le preguntó: “¿Por qué estás temblando? Todavía faltan como cinco horas de viaje hasta que pasemos la frontera. ¿Qué miedo tienes estando todavía al lado de casa?”.

El negociante le respondió: “¿Por qué no habrías de tener miedo? Mi cálculo es simple: si tengo éxito en mi misión, entonces mis bolsillos se llenarán de riquezas, mi fortuna personal se multiplicará diez veces más de lo que invertí, y desde mañana viviré una vida de riqueza y honor. ¡Fantástico! Pero si —jas veshalom— al aproximarse el alba, nos encontráramos con un oficial de la frontera que exclame: ‘¡Alto ahí! ¡Levanten las manos!’”, entonces confiscarán mi mercadería y no veré de ella ni un centavo; me encerrarán en el calabozo; mis acreedores perseguirán a mi familia, etc. Entonces, ¿cómo esperas que no esté temblando?”

¡En otras cinco horas, me encontraré a las puertas de la riqueza o del abismo!”.

Continuaron el viaje; llegó la medianoche y empezaron a adentrarse en el bosque. Cuando se aproximaban a la frontera, el negociante vio que el carretero empezaba a temblar un poco. Le preguntó: “Carretero, carretero. ¿Por qué estás temblando?”. El carretero le respondió: “Escúchame, por favor. Después de todo, yo también soy un hombre de carne y hueso. Nos estamos aproximando a momentos muy peligrosos y difíciles. Es cierto que no tengo mercadería que perder, pero no me parece nada agradable tener que pasar un mes en el calabozo. Además, la carreta y los caballos no me salieron gratis; no quiero que me los confisquen”.

Con el corazón en la mano, continuaron el camino, adentrándose más y más en el bosque por el sendero que habían planeado usar, ambos temblando... Un kilómetro más, y otro kilómetro... con miedo e incertidumbre por lo que les pudiera pasar. De una cosa se dieron cuenta en su andar: los caballos no estaban “temblando”; ellos no comprendían nada. Éstos eran inmunes al miedo que se había apoderado de los viajeros. Los caballos permanecieron “caballos” antes de la frontera, cruzando la frontera y después de la frontera...

Rabí Shabetay explica cuál es el simbolismo de esta anécdota: “¡Ay! He aquí que todo esto es lo que la Guemará nos ilustra con sus tres respuestas: la primera respuesta simboliza el tipo de judío que, al acercarse los Días Solemnes comienza a temblar; ya desde Shabat Mevarjín, cuando anuncian que está por comenzar el mes de elul, comienza a temblar, ‘como los soldados de la Casa de David’ que no pasaban a ser parte del ejército sin contemplación, sino que se ejercitaban previamente, invertían en su entrenamiento mucho tiempo, mucho antes de que el oficial encargado los examine y decida.

“Y hay un segundo tipo de judío que hasta Rosh HaShaná es flojo en cuanto a su temor al Cielo; pero cuando llega Rosh HaShaná, comienza a temblar ‘como los altos de Bet Jorón’ que, cuando caminan por ese sendero arriesgado, el cual tiene a ambos lados el peligroso precipicio, comienzan a temblar, dando cada paso con mucho cuidado, pasando uno por uno, con temor. Así mismo es cuando están por pasar el juicio; en el día del juicio, el temor se apodera de ellos.

“Y está el tercer tipo, el judío que es ‘como el rebaño’; él se asemeja a aquellas ovejas que silenciosamente pasan a través de la estrecha puerta y son contadas una por una, y no entienden nada de lo que está pasando. ¡Ay de la décima oveja que no sabe que el dueño la marcó de rojo sobre el lomo para llevarla de inmediato al matadero!”.

En el día de Rosh HaShaná, somos inscritos; y en el día de Yom HaKipurim, somos sellados; quiénes pasarán, quiénes sanarán, quiénes vivirán y quiénes morirán. ¡Una marca para la vida o —jas veshalom— una marca para lo contrario! ¡Hombre! ¿Dónde está tu intelecto? HaKadosh Baruj Hu se sienta en Rosh HaShaná en la silla del Juez.

Pero el juicio no llega de pronto, como dice el versículo (Devarim 32:11): “como el águila que excita su nidada, revoloteando sobre sus pollos”. El águila es misericordiosa con sus crías y no llega de pronto al nido, sino que hace ruido de un árbol al otro, de una rama a la otra, para llamar la atención de sus hijos y lo puedan recibir. Así HaKadosh Baruj Hu está todo el mes de elul llamando con el shofar: “¡Despierten, soñolientos, de su sueño!”, para que estemos alertas para Rosh HaShaná, cuando se abren los libros de la Vida y de la Muerte.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Nuestra misión: preparar un salvoconducto

La Haftará de Shabat Shuva comienza con el versículo (Hoshea 14:2): “Vuelve [en teshuvá] Israel a Hashem, tu Dios, pues tropezaste con tu pecado”. En el mismo tema, dice el versículo (Tehilim 90:13): “¡Vuélvete, Hashem! ¿Hasta cuándo? ¡Ten compasión de Tus siervos!”. Al meditar sobre estos versículos, veremos que el lenguaje utilizado de “vuelve” está dicho tanto con respecto a Israel como con respecto a HaKadosh Baruj Hu. Aparentemente, cabe objetar: ¿cómo se puede utilizar el lenguaje de “volver en arrepentimiento” con respecto a Hashem?, ¡si todos Sus actos son justos y correctos!

Podemos decir que cuando los Hijos de Israel transgreden y vuelven a transgredir una y otra vez, HaKadosh Baruj Hu no se apresura a aplicarles el castigo, sino que extiende Su ira con la esperanza de que Sus hijos despierten del sopor y vuelvan en arrepentimiento de sus malas acciones. Esta es la intención del versículo: “¡Ten compasión de Tus siervos!”; es decir, HaKadosh Baruj Hu no se apresura a castigar a Sus hijos, ya que Él se compadece de ellos por el hecho de que llegará el día en el que Sus hijos retornarán a Él. Pero cuando el Atributo de Justicia se levanta y exige de Hashem que los castigue, entonces, ya que desde hace tiempo la balanza está inclinada en contra de ellos, HaKadosh Baruj Hu no tiene qué responder a esta alegación del Atributo de Justicia, y se apresura a castigar a Sus hijos.

Por ello, el versículo utilizó el lenguaje de “volver en arrepentimiento” respecto de HaKadosh Baruj Hu. HaKadosh Baruj Hu reconoce que debería castigar a Sus hijos inmediatamente después de que transgreden, sin esperar el arrepentimiento de ellos, pues ese arrepentimiento se demora en llegar; aun así Él retrasa Su castigo. No obstante, como Él reconoce lo correcto del argumento del Atributo de Justicia, Él se “arrepiente” de Su primera decisión de no castigar a Israel, por lo que busca una forma de cobrarse de ellos con el fin de insinuarles ya “llenaron el vaso” y deben volver en arrepentimiento.

Lamentablemente, encontramos que muchas personas que eran fuertes y sanas, que nunca sufrieron problemas de salud, en un día claro, de pronto, dejan este mundo. Así como a la persona le gusta alistarse antes de cualquier evento con el fin de llegar a éste bien preparado, preocupándose de que sus vestimentas estén limpias y planchadas, ordenando las palabras de lo que tiene que decir en dicho evento, con oraciones correctas y escogidas, de la misma forma es cuando se presenta ante el Bet Din Celestial. La persona querrá estar preparada y dispuesta a afrontar el juicio. Cuán grande será la vergüenza de la persona que no se preparó antes de llegar al juicio final, mientras se encontraba en este mundo, y llega al juicio cargado de transgresiones. Es como la persona que se presenta delante de un tribunal que está listo para culparlo, pero ella no se preocupó de preparar un salvoconducto que lo rescate del veredicto.

Tenemos el deber de aprovechar este Shabat tan especial, llamado Shabat Shuva (‘Shabat de volver en arrepentimiento’), el cual contiene las luces de los siete días de la Creación, con el fin de volver en arrepentimiento hacia Hashem Yitbaraj y a Su Torá.



Cuando el Creador oculta Su rostro

“Pero, ciertamente, Yo esconderé Mi rostro en aquel día” (Devarim 31:18)

¿Por qué el versículo asevera de forma definitiva que Hashem ocultará Su rostro?

Se cita en nombre del Báal Shem Tov HaKadosh que a veces la persona se siente alejada de HaKadosh Baruj Hu, pero al darse cuenta de su situación hace el esfuerzo de acercarse.

No obstante, una circunstancia peor que ésta es cuando HaKadosh Baruj Hu oculta de la persona el sentimiento mismo de que HaKadosh Baruj Hu se encuentra lejos de ella. Así, la persona está convencida de que Hashem está cerca, a pesar de que, en verdad, se encuentra muy lejos de ella.

Eso es lo que quiere decir “ciertamente, Yo esconderé”, que HaKadosh Baruj Hu ocultará del Pueblo de Israel también la sensación de que Él está ocultando de ellos Su rostro, y ellos no se percatarán en absoluto de cuán alejados se encuentran.

Un castigo como éste puede considerarse de los peores que pueden haber, porque no le permite a la persona enfrentar el motivo que lo provocó y tratar de corregirlo invirtiendo sus esfuerzos en acercarse al Creador.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Sagrado fervor

Rabí Jaím Pinto HaKatán tenía la costumbre de organizar en su casa cada motzaé Shabat un banquete de melavé malcá. La gente de la comunidad se reunía allí para rezar Arvit al concluir Shabat y luego participaba, con gran celebración, cánticos y alabanzas a Dios, en la comida llamada “melavé malcá de David Meshijá”.

Rabí Jaím tocaba música con su violín, lo cual agregaba un toque especial cuando entonaba los piutim compuestos por su sagrado abuelo, Rabí Jaím HaGadol. Durante largas horas, Rabí Jaím cantaba y tocaba el violín con sagrado fervor, permitiendo a los presentes experimentar el éxtasis espiritual del Shabat que partía, acompañándolo alegremente con música y piutim.

Cuentan que en una de estas celebraciones de melavé malcá, el Tzadik experimentó una sensación espiritual especialmente elevada. Continuó tocando la misma melodía una y otra vez hasta quedar exhausto. Entonces, les dijo a los presentes:

“Estoy demasiado cansado para continuar tocando música. Es bue-

no que descansemos y juntemos fuerzas para los siguientes seis días de trabajo”.

Como ya eran las primeras horas de la mañana, los participantes entendieron que era la hora de recitar el Keriat Shemá de Shajarit.

Después de rezar con la congregación, le preguntaron a Rabí Jaím por qué había repetido la misma melodía durante toda la noche. Rabí Jaím no les respondió.

Después de haberle rogado una y otra vez que revelara la razón de su comportamiento, les dijo:

“Si me lo vuelven a preguntar una vez más, no les permitiré volver a reunirse en mi casa otra vez en motzaé Shabat”.

Le suplicaron perdón y no insistieron más. Entendieron que Rabí Jaím no divulgaría sus razones porque se había comportado de una manera sumamente elevada, fuera de su capacidad de comprensión.

La música sanadora

Un motzaé Shabat, Rabí Jaím salió de su casa con su asistente. En el camino, se encontraron con el señor

Karutshy y Rabí Jaím le pidió que los acompañara.

Los tres fueron a la casa de un judío. Allí encontraron a todos sus parientes rodeando su cama, recitando Tehilim en medio de lágrimas, porque el hombre estaba a punto de morir. Cuando Rabí Jaím preguntó qué pasaba, le explicaron que el hombre se había tragado un hueso, y éste se le había quedado atravesado en la garganta y lo estaba asfixiando.

El hijo del señor Karutshy le contó a Morenu VeRabenu que Rabí Jaím no se alarmó ante la traumática situación, sino que informó a los presentes:

“Todavía no ha llegado su hora final. No está destinado a morir”.

Rabí Jaím le pidió al señor Karutshy que se sentara a su lado y lo acompañara cantando los sagrados piutim. Apenas comenzaron a cantar, el enfermo comenzó a vomitar hasta que el hueso salió de su garganta.